✠

JORNADAS, QUE HIZO LA SANTISIMA VIRGEN MARIA DESDE NAZARETH A BELEN.

SU AUTOR

EL Br. D. NICOLAS DE ESPINOLA, conforme las trae el Librito intitulado Ramillete de diferentes Novenas, que exercita annualmente la devocion Mexicana.



SEVILLA.
Por D. Felix de la Puerta. À costa de D. Barlolomé Manuel Caro, donde se hallarà.

este ingrato corazon mio con la luz, y conocimiento de mi aborrecible ingratitud. Si buscas pesebre donde reclinar la cabeza, pesebre de bestias es mi corazon: consume con el fuego de tu amor hasta las pajas de imperfecciones, y aparta de mi las bestias de mis abominables culpas, las quales de todo mi corazon me pesa de haberlas cometido contra tí y delante de tí, por ser quien eres; y pues vienes á buscar no justos si no pecadores, yo soy el mayor de todos, y quien mas que todos te ha ofendido: confio en tu misericordia, me perdonarás, y darás gracia para servirte, y para saberte amar con perseverancia hasta el fin de mi vida. Amen.

Luego dirás:

ESTA es la primera Jornada, y es el Monte Tabòr, donde obró el Divino Niño el Misterio de la Transfiguracion en su crecida edad, manifestando su Gloria á los tres Discípulos. Donde contemplarás la humildad, y pobreza con que emprendió su viage nuestra Purísima Reyna, no llevando otra cosa que

un poco de pan y fruta para tan dilatadas Jornadas, caminando por aquellos montes de nieve en un pobre y humilde jumento Y al Santísimo Esposo llevando en sus hombros el fardito de la ropa, y ajuar del Divino Niño, guiando el jumento por las veredas mas suaves. Contempla tambien, como llegando á aquel alto Monte le formó el Santo Joseph entre las ramas un pavellon con su humilde capa, para resistir los ayres frios del rigoroso invierno. Mira tambien al Divino Niño en aquel virginal tálamo, donde teniendo muy presente el Misterio de la Transfiguracion , miraba los pocos que le habian de seguir por las sendas del camino de la Cruz, para llegar á la posada eterna de la gloria. Los muchos que habian de perderse en la peregrinacion y viage á la eternidad por el camino ancho de la perdicion; y mira que camino llevas para llegar al alto monte de la gloria: pideles á nuestros Peregrinos Sagrados, que te admitan en su compañía para llegar con seguridad al Belén de la Gloria.

Acabarás con nueve Ave Maria, que rezarás andando de rodillas, como quien

và acompañando á la Santísima Virgen MARIA, y llegando á las palabras BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS, besarás la tierra, adorando al Verbo Encarnado en sus purísimas Entrañas con profunda humildod y reverencia y esto mismo haràs todos los dias, y luego dirás esta.

ORACION.

O Purisima MARIA, Madre del Príncipe de la gloria, trono de la Magestad increada, y palacio de su grandeza, que caminando desde Nazareth á Belen en el rigor del invierno, sin mas pompa ni aparato que un jumento humilde, llegaste al Monte Tabór, lugar de gloria: con profunda humildad y reverencia adoro à el Divino y Eterno Verbo en tus entrañas con el primer Coro de los Santos Angeles: y te suplico me admitas en tu compañía, encaminando mis pasos en seguimiento de los tuyos para que á el fin de mi peregrinacion, y viage que voi haciendo à la eternidad llegue mi alma con felicidad á el Tabór de la gloria Amen.

Luego rezarás al Señor S. Joseph tres Padre nuestro, y tres Ave Maria.

ORACION.

O Santísimo Patriarca, que caminando en compañia de vuestra Esposa á la Ciudad de Belen con tantos trabajos, para dar cumplimiento al edicto de Tiberio Cesar, llegaste á el Monte Tabór, y viendola molestada con la agitacion del camino, le prevenistes posada entre los fresnos y robles, ministrandole la comida en aquel monte de nieve; yo te suplico me alcances del Divino Niño JESUS, me conceda el fruto de su venida al mundo, siendo uno de los escogidos para subir á el monte de su eterna Gloria. Amen.

Luego le ofrecerás á estas Soberanas Magestades para hospicio suyo, tu corazon diciendo siete veces JESUS JOSEPH, Y MARIA yo os ofresco por posada el corazon, y el alma mia.

Este dia comenzarás la ropita del Niño Dios: hoy harás la camisita, y esta será una Comunion bien hecha, dandole posada á Dios en tu alma; con media hora

de oracion, llorando las veces que le has dado con las puertas en la cara, negandote á sus santos llamamientos, y acabarás con una Estacion al Santisimo.

Hoy te privarás de comer fruta y dulce: y una sola vez has de beber agua: y reza el Rosario de los Misterios gozozos, ó lo que el Director dispusiere.

SEGUNDO DIA.

Dia diez y siete de Diciembre.

El Acto de Contricion fol. 3 *y luego*:

ESTA es la sugunda Jornada, y es la Ciudad de Nain, donde resucitò el el Niño Dios al hijo de la Viuda en su crecida edad. Contempla en esta Jornada los trabajos de nuestra Reyna y Señora, esperimentando las lluvias del Cielo, los ayres frios, las penalidades del camino. Y á su Santo Esposo caminando á pie, írás apartando el jumento de las veredas ásperas, limpiando los caminos pedragosos, cansado hasta llegar á la Ciudad. Donde puedes considerar la verguenza que pasaria este Patriarca Santo en las puertas de los Meso-

nes, buscando posada para su fatigada Esposa, las palabras ásperas y desabridas, con que le despedirian los Mesoneros, como gente interesable, el desconsuelo con que se quedaría en el rincon del portal, aumentando la pena de ambos Esposos, el ver á Dios á las puertas de un Meson, sin dar entrada á la misma luz, y mira tu quantas veces has hecho lo mismo, despidiendo á Dios de tu corazon con el pecado, por tener tu alma hecha un meson público de los demonios. Abre en este dia las puertas de tu corazon, y oye que te dice desde el Vientre de su Madre: mira, alma mia, en cuya busca vengo para llevarte á mi gloria, que estoy llamando á las puertas de tu corazon, abreme, que no tengo donde reclinar la cabeza.

Nueve Ave Maria, como al fol. 7, y esta.

ORACION.

O Purísima Madre del Rey de las Eternidades del Cielo, Arca sacratísima del Divino Maná Christo Jesus: con la

mayor reverencia que puedo y debo, humildemente adoro á el Divino, y Eterno Verbo Encarnado en tus entrañas con el segundo Coro de los Arcángeles: y te súplico por los trabajos que padeciste en la segunda Jornada, que hiciste desde el Tabor hasta la Ciudad de Nain, no hallando mas posada que el desabrigo de un despreciado portal, donde pasaste la noche llorando la dureza de nuestros ingratos corazones, el desprecio de los amorosos llamamientos de Dios, y nuestra voluntaria sordera, sin querer abrir las puestas á tu Divino Niño; me alcances de este amante dueño de nuestras almas un corazon que sea perpetua posada suya, y á el fin de mi Jornada, ábreme las puertas de su misericordia para cantar con los Angeles: Gloria á Dios en las Alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad.

Los tres Padre nuestro, &c. y esta.

ORACION.

O Santísimo Patriarca, que por tu suma pobreza no tuviste otro palacio

para hospicio, y descanso de tu Esposa en la Ciudad de Nain, que el despreciado lugar de un portal humilde; yo te suplico, por la paciencia grande, sudor y verguenza que padeciste en las puertas de los Mesones, en las palabras ásperas y desabridas, con que te despedian, y la humilde resignacion, con que hospedastes á la Santísima Reina de los Angeles, y Madre de Dios en el rincon del portal, porque no le daban otro mejor lugar los ingratos hombres: me alcances de este Señor gracia, para que siguiendo los caminos que nos baxó á enseñar del Cielo á la tierra, al fin de mi peregrinacion llegue mi alma al Belen de la gloria. Amen.

Luego ofreserás la posada de tu corazon al Divino Niño, diciendo siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, yo os ofresco por posada mi corazon, &c.

Este dia harás los pañalitos del Niño, regando este camino con lágrimas de tus ojos, haciendo siete Actos de Contricion entre dia y noche, llorando las veces que le has dado al demonio el mejor lugar en tu corazon, volviendo á tu Dios las espaldas, y negandole la posada. Y guarda-

rás una hara de silencio, media por la mañana, y media á la tarde, y una de cilicio, media por la mañana, y media á la tarde, ó lo que el Director dispusiere.

TERCERO DIA.

Dia diez y ocho de Diciembre.

LA tercera Jornada de nuestra purísima Reyna desde la Ciudad de Nain hasta los Campos de Samaria, donde le salieron al Niño Dios en su crecida edad aquellos diez leprosos. Considera como siendo mucha la gente que cruzaba aquel camino para cumplir con el Edicto del Cesar, al ver à nuestros Sagrados Peregrinos con tan suma pobreza, unos los atropellaban, otros los apartaban como á gente humilde y despreciable, y de esta suerte miralos llegar á los Campos de Samaria, y sin tener donde aloxarse; pues que sentiría el Santo Patriarca aloxandose en aquel despoblado campo todo sembrado de nieve, sin poder aliviar la pena que padecería con los ayres frios la mas tierna y delicada Niña, y qué padecería el Divino Niño en sus entra-

ñas, quando viese así tratada á su Santísima Madre, y mira quantas veces atropellas al Niño Dios traspasando su Santa Ley, apartandole de tu corazon y de tu alma por hacer tu gusto y voluntad; y procura en esta posada salir á el encuentro al Divino Niño, para que te sane como á los leprosos manifestandole tus llagas, pues no viene á otra cosa, que á curar la lepra de todo el linage humano.

Las nueve Ave María como al folio siete, y esta.

ORACION.

O Purísima MARIA, hermosa Rosa de Jericó, fuente clarísima, donde están represadas las aguas vivas para regar el Jardin hermoso de la Santa Iglesia, con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro con el tercer Coro de los Angeles, que llamamos Tronos, al Verbo Encarnado en tus Entrañas: y te suplico por aquel nuevo linage de penas y trabajos que en esta Jornada padeciste, viendote en aquellos caminos atropellada de aquellos viandantes pasageros, á quienes retornabas con hacer oracion

por ellos, y alcanzándoles salud en aquel campo de Samaria, le representes en esta humilde posada á tu santísimo Niño la incurable lepra de mi alma, alcanzame la salud eterna que vino á darnos, para que á el fin de mi Jornada cante con el Coro de los Angeles, Gloria á Dios en las Alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Los tres Padre nuestro al Santo, &c. y esta

ORACION.

O Patriarca Santísimo, Esposo de la que es Reyna, y Emperatriz de los Cielos, que llegando á los Campos de Samaria en su compañíia, no tuviste mas tapiz que poner à sus plantas que tu humilde capa en aquel desabrigo y desamparo, le administraste aquel alimento corto para continuar sus Jornadas, padeciendo el dolor de no tener para su descanso y regalo el palacio que merecia su grandeza: yo te suplico por los trabajos de esta Jornada, me alcances del Divino Niño, sane las do-

lencias de mi alma, encaminando mis pasos por el camino real de sus Mandamientos hasta llegar al Belen de la Gloria. Amen.

Luego dirás siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, yo os ofrezco el corazon y el alma mia.

Este dia harás el Pañito de cabeza, y será dar á un pobre de comer, pidiendo licencia á tus padres, una Misa de rodillas, Comunion, y el Rosario de los Misterios dolorosos, ó lo que el Director dispusiere.

QUARTO DIA.

Dia diez y nueve de Diciembre.

Hecho el Acto de Contricion, diras:

ESTA es la quarta Jornada, y es el pozo de *Sichen*, donde contemplarás los nuevos trabajos de nuestra Reyna y Señora, caminando unos ratos á pie, y otros en el jumentillo, y el Santo Joseph tirando de la bestiezuela, los pies descalzos y ampollados, donde habiendo llegado, puedes considerar este dia, como teniendo á la vista aquella

fuente de agua nuestra Soberana Reyna, viendo se acercaba su dichoso parto, la devocion con que desenvolviendo el fardito del ajuar del Divino Niño, hincada de rodillas lava la camisita, y los pañitos en que habia de envolver aquel rico tesoro de los Cielos: mira, y comtempla aquel fuego de amor, en que se abrasaba su corazon con los deseos de ver entre sus brazos aquel verbo hecho carne para nuestro remedio.

Nueve Ave Maria, como al fol. 7. y esta

ORACION.

O Purísima María, hermoso y florido lecho del Divino Salomon, á qien guardaban aquellas Esquadras Angelicas, y Seraficas; con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Verbo Encarnado en tus Entrañas con el Coro de las Dominaciones: y te suplico por las penalidades que padeciste hasta llegar al pozo de *Sichen*, donde con profunda humildad y reverencia, hincada de rodillas con aquellos ardentisimos deseos, en que se abrasaba tu ardentisimo corazon, de ver ya entre tus brazos

à nuestro amante Redentor, lavastes aquellos humildes pañales en que habias de envolver á aquella ternisima humanidad, me alcances de este Principe Soberano, lave, limpie y purifique mi alma en aquella fuente de su amante corazon, que me abriò en el brocal de la Cruz; y al fin de mi peregrinácion, y viage á la eternidad cante con los Angeles, Gloria á Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra de buena voluntad.

Los tres Padre nuestros, &c. al Santo, y esta

ORACION.

O Santísimo Joseph, que caminando á pie en compañia de tu Esposa, por aliviar tus fatigas con dulces y santas conversaciones, divertias tu cansancio alentando tu corazon para mayores trabajos, como quien tenia presente los Misterios de nuestra Redencion humana. Yo te suplico por los obsequios amorosos, y servicios con que le asististe y acompañaste en esta peregrinacion y viage, y los trabajos que en esta Jor-

nada padeciste hasta llegar al pozo de *Sichen*, me alcances del Divino Niño una sed insaciable de su amor sagrado hasta llegar á el Belen de la gloria. Amen.

Luego dirás siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, yo os ofrezco &c.

Este dia se harán las mantillas, y estas serán de grana, tomando una disciplina de un quarto de hora: una Estacion, Rosario, Misa de rodillas, y Comunion, ó lo que el Director dispusiere.

QUINTO DIA.

Dia veinte de Diciembre.

Hecho el Acto de Contricion, dirás:

CAmina, alma mia en compañía de nuestros sagrados Peregrinos sin perderlos de vista: y contempla en esta quinta Jornada, que hizo nuestra Purísima Reyna desde el Pozo de *Sichen* hasta el lugar llamado *Necmas*, lo que dice la Venerable Madre María de Jesus de Agreda, que muchas veces se hospedaba la Santísima Vírgen entre los corrales de las ovejas, porque no le daban otro mejor lugar los hombres; pues

considera este dia, que nó hallando en este corto lugar posada, se retira á la montaña, entrando por las puertas de la cabaña, se levantan alegres los corderillos y ovejas, con sus balídos le ofrecen aquel humilde lugar, retirándose como dice la Venerable Madre á un rincon, reconociendo lós brutos á su Señor y Criador. Considera, pues la humildad de la Santísima Vírgen, y Reyna de los Angeles, mirala apearse del jumentillo, acogerse entre los espinos ; y contempla quales serían los pensamientos de aquel Divino Pastor en las Entrañas de su Madre, que vino á buscar la perdída oveja, qué lágrimas derramería por las veces que tú, y yo le habiamos de tener entre las espinas, y brutos de nuestros pecados.

Las nueve Ave Maria, como al fol. 5. y esta

ORACION.

O Purísima Emperatriz de los Cielos, Relicario purísimo del Divino Verbo, Sagrario de la Santísima Trinidad, con la mayor reverencia que pue-

do y debo, humildísimamente adoro con el Coro de los Principados á el Divino Niño en tus entrañas, y te suplico por aquella profunda humildad y resignacion con que abrazaste aquella humilde posada entre los brutos del campo, me alcances de este Divino Pastor, oiga yo sus amorosos silvos, para que saliendo de los barrancos de mi perdicion en hombros de su piedad, me lleve á los apriscos de las eternas moradas para cantar con los Santos, y Angeles, Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

Los tres Padre nuestro, &c. y esta

ORACION.

O Santísimo Joseph, que para llegar á prevenir posada á la Santísima Virgen á un pobre lugar llamado *Necmas*, buscando hospicio entre sus vecinos, padeciste indecible dolor por no hallar otro mejor que un corral de ovejas, que sirvió de palacio á nuestra Reyna y Señora, sin tener mas colgaduras que los espinos, ni mas tapiz que

el duro suelo, entre los Pastores de aquella cabaña buscabas el sustento, y la lumbre para resistir las inclemencias del tiempo: yo te suplico, me alcances gracia para arrancar de mi corazon las espinas de los remordimientos de mi conciencia para llegar á gozar de tu compañía en el Belen de la gloria. Amen.

Dirás siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, yo os ofrezco por posada el corazon, y el alma mia.

Este dia se harà el faxero: este será un cilicio, y media hora de Oracion meditando los trabajos que padeció Dios, y su Madre por buscarte como perdida oveja, y tu huyendo de Dios como de tu mayor enemigo: y rezarás cinco Salves en cruz, y un Credo postrado con la boca en el suelo, ó lo que el Director dispusiere.

SEXTO DIA.

Dia veinte y uno de Diciembre,

Hecho el Acto de Contricion, dirâs:

COntempla la sexta Jornada que hicieron estos Príncipes soberanos

hasta llegar al lugar donde perdieron al Divino Niño Jesus á los doce año de su edad, donde podrás considerar los trabajos que padeceria esta tierna y delicada Niña en aquella doblada tierra ya subiendo los montes altos copados de nieve, ya pasando la Serrania hasta llegar à aquel despoblado sitio, donde viendola el Santo Patriarca atormentada de las inclemencias del tiempo, le rogaria tomase algun descanso y refresco para proseguir su Jornada, y mientras el Santo esposo buscaba alguna sombra para aquella, que á todos hace sombra con su intercesion. Contempla el dolor que padeceria el Niño Dios en sus entrañas, teniendo muy presente lo que habia de padecer su Santísima Madre, perdiendole en aquel sitio, y el poco sentimiento que habian de tener los hombres perdiendo à Dios, su amistad, gracia, y amor.

Las nueve Ave Maria, como al fol. 5. y esta

ORACION.

O Purísima MARIA, Azucena candidísima, Estrella de la mañana,

y trono de la Magestad increada, con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Divino Verbo Encarnado en tus Entrañas con el Coro de las Potestades, y te suplico por los trabajos que pedeciste en la sexta jornada, que hiciste hasta llegar al lugar donde perdiste de vista la corporal presencia del Niño Dios en su crecida edad, experimentado entre montes, collados y serranias los ayres frios, las lluvias del Cielo, y la ingratitud de los hombres, me alcances de tu Divino Niño gracia para sentir y llorar las veces que le he perdido por mi culpa, hasta hallarle con su gracia, para ir á cantar con los Angeles y Santos, Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Amen.

Los tres Padre nuestro, &c. al Santo, y esta

ORACION.

O Santísimo Patriarca, que no das paso en tan penosos caminos, que no encuentres con las espinas de tantos trabajos, y mas quando llegaste donde

se perdió de vista aquel Divino Sol de Justicia, que con sus luces abrasaba tu Alma en su amor sagrado; en cuyo despoblado diste posada á su bendita Madre, y Esposa tuya, viendote tan afligido por no tener el palacio que merecia su grandeza para su descanso y alivio. Yo te suplico por la afliccion que padeciste en esta jornada, me alcances de su Magestad Santísima gracia para encaminar mis pasos en seguimiento de aquellos que dió para buscarme en el desierto de este mundo para llegar al Belen de la gloria. Amen.

Luego dirás siete veces ofreciendo por posada tu alma al Divino Jesus, JESUS, JOSEPH, Y MARIA yo os ofrezco por posada el corazon, &c.

Este dia harás los dixes para el faxero; haciendo este dia y noche treinta y tres actos de amor de Dios, y rezarás de rodillas puesto en cruz cinco Credos, ó lo que el Director dispusiere.

SEPTIMO DIA.

Dia veinte y dos de Diciembre.

Acto de Contricion, y dirás:

ESta es la septima Jornada, y es la Ciudad Santa de Jerusalen, donde contemplarás la inmensidad de penas que padeceria nuestra Reyna y Señora, quando pasando por aquellas calles contemplaba, como quien sabia lo mucho que en aquella ingrata Ciudad habia de padecer su Divino Jesus, las penosas Jornadas que habia de hacer de Tribunal en Tribunal, y en las posadas tan malas que habia de hallar, y en aquellos Pretorios y Tribunales; cuya consideracion le sacaba las lágrimas á los ojos. Contempla el tormento que el Niño Dios padeceria en sus entrañas: allí, diría, me darán la bofetada, y en aquella casa abrirán un calabozo para ponerme aprisionado, en aquel Palacio se abrirán las puertas para atormentarme con mas de cinco mil azotes; y en aquel Tribunal me tratarán como loco y simple, y con esta consideracion lle-

garian al Monte Calvario, donde viendo el Santo Joseph á su Santísima Esposa hecha un mar de lágrimas, traspasaria su corazon el dolor de no poder suavizar sus penas, si no con acompañarla en aquel desierto.

Las nueve Ave Maria, como al fol. 5. y esta

ORACION.

O Desamparada Reyna, Lirio hermoso de los valles, y mar inmenso de penas, con la mayor reverencia que puedo y debo, humildemente adoro al Divino y eterno Verbo en tus purísimas Entrañas con el Coro de las Virtudes, y te suplico por los agudísimos dolores qne padeciste en esta Jornada, quando dando vista á la Ciudad de Jerusalen se te representó toda la Pasion y Muerte que habia de padecer el Divino Niño en aquella Ciudad, con cuya viva consideracion eran tus ojos fuentes de lágrimas, que encamines mis pasos por el camino de la Cruz, llorando su Pasion por haber sido la causa mis pecados, para que á el fin de la Jor-

nadà cante con los Angeles, Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombre de buena voluntad.

Los tres Padre nuestro &c. al Santo, y esta

ORACION.

O Santísimo Patriarca, y Custodio de el Príncipe de la Gloria, que llegando á la Ciudad de Jerusalen, quando pensabas tener algun alivio con la cercania de Belen se doblaron tus penas, quando entrando por la Ciudad mirabas á tu Santísima Esposa hecha un mar de lágrimas con la consideracion de lo mucho qne habia de padecer el Divino Niño en aquellas calles públicas en su crecida edad. Yo te suplico por los trabajos que padeciste en esta Jornada, sin poder alíviar á tu Santísima Esposa, me alcances de el Divino Niño una viva consideracion de los Misterios de la Redencion para llegar al Belen de la Gloria. Amen.

Ofrecerás por posada tu corazon, diciendo siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, &c.

Este dia harás el Capillo de cabeza: este será Via-Sacra, y el Rosario de los Misterios Dolorosos, ó lo que el Director dispusiere.

OCTAVO DIA.

Dia veinte y tres de Diciembre.

El acto de Contricion fol. 3.

COntempla la octava Jornada desde Jerusalen hasta llegar á Belen, donde habiendo llegado nuestros Peregrinos Sagrados á las quatro de la tarde, quando pensaba el Santo Patriarca hallar segura posada para la Madre de Dios entre sus deudos, parientes y conocidos, poniendo fin y término á sus trabajos, entonces se le multiplicaron las penas, porque habiendo cumplido con el Edicto del Cesar, llegaros á las puertas de los parientes á buscar posada, y todos les dieron con ellas en la cara. Considera el sentimiento grande que padeceria su atribulado corazon en aquellas calles, buscando en las puertas de los mesones un portal ó pajar pa-

ra hospicio de la Emperatriz de los Cielos: la mortificacion que padeceria con las palabras ásperas y desabridas con que los despedian, tratando á el Santo Esposo de ocioso y vagamundo á el verlo con tanta humildad y pobreza: que lágrimas derramarian sus ojos, y mas quando habiendo entrado la noche, y desgajándose la nieve, corriendo los ayres frios, y no teniendo donde volver los ojos, miraba á su Santísima Esposa desamparada, y llorosa con el desprecio de los hombres, y temia no le cogièse el parto en aquellas plazas. Considera tambien, que sentiria el Divino Niño á el ver á su amante Madre, traspasada con tan sagriento cuchillo de dolor; qué làgrimas derramaria en sus entrañas á el ver sus amorosos llamamientos despreciados! La sordera voluntaria de los hombres, el recibimiento que le hizo el mundo. Y despues de haber trasegado todos los mesones, y casas de los poderosos, sin hallar un portal para su descanso, miralos salir à las nueve de la noche tristes, llorosos, afligidos, y desamparados à buscar entre los brutos la piedad que los hombr[illegible] le negaron.

Que haces, alma mia, que no se abren las puertas de tu corazon de dolor para dar posada á la Santisima Virgen María, y á el Niño Dios! Procura salirles á el encuentro, y llevar al Divino Niño á tu alma recibiendole Sacramentado este dia, para que á el fin de tu Jornada te abra las puertas de su Gloria.

Las nueve Ave Maria, como al fol. 5. *y esta*

ORACION.

O Desconsolada, triste y afligida Madre de Dios, que habiendo llegado à la Ciudad de Belen, despues de haber buscado posada en mas de cincuenta casas, no hallaste donde reclinar la cabeza de tu Divino Niño: con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Eterno Verbo Encarnado en tus purisimas Entrañas con el Coro de Querubines; y te suplíco por el dolor que padeciste, quando desde tu virginal tálamo golpeaba las puertas de aquellos ingratos corazones, y miraba despreciados sus llamamientos, y Vos, Señora y Madre mia, saliste triste y llo-

rosa á buscar la choza humilde de una cueva entre brutos y animales, me perdones las veces que con mi voluntaria sordera he dado á tu Santísimo Hijo con las puestas en la cara, por tener mi corazon hecho pesebre de brutos: alcanzame de tu Divino Niño, abra las puertas de mi alma para recibirle, una contricion perfecta de mis culpas para cantar con los Angeles, Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Amen.

Los tres Padre nuestro, &c. y esta

ORACION.

O Santísimo Patriarca, que llegando à la Ciudad de Belen hallaste frustradas tus esperanzas entre tus deudos, y habiendo llegado á pedir posada, te la negaron para la Madre de Dios, hecho mendigo de puerta en puerta, te viste desamparado de todos sus vecinos y moradores, no hallando en los Mesones ni Ventas, ni en el lugar mas humilde despreciable para el descanso de tu purima Esposa despues de tan prolon-

gada jornada; yo te suplico por esta tan grande afliccion que padeciste (sin tener donde volver los ojos, que no encontraras con los desprecios de tu humildad y pobreza, oyendo aquellas palabras ásperas y desabridas, aumentando tu pena el ver en tu compañí á la Santîsima Vìrgen MARIA cubierta de nieve, padeciendo el rigor del Invierno) me alcances del Divino Niño gracia para celebrar su Santísimo Nacimiento en el pesebre humilde de mi corazon. Amen.

JESUS , JOSEPH , Y MARIA, yo os ofrezco &c.

Este dia harás el pañalito al Divino Niño, esto será llorar los pecados que se cometen la noche Buena, celebrando los pecadores el santo Nacimiento con sus abominables torpezas, gulas y embriagueces. Visitarás los Altares en desagravio de haberle negado posada en Belen, le abriràs al Niño tu corazon, recibiendole Sacramentado, cinco Credos en cruz, y el Rosario de los Misterios gloriosos, y una hora de cilicio, ó lo que el Director dispusiere.

ULTIMO DIA.

Dia veinte y quatro de Diciembre.

Hecho el Acto de Contricion, fol. 3. diràs:

HAbemos llegado, alma mia, á la última posada, y palacio que le previno el Eterno Padre á su Unigenito Hijo para su Nacimiento, y es una humilde cueva y pecebre de brutos, donde puedes considerar, como habiendo llegado los Peregrinos sagrados, dan gracias al Eterno Padre por aquel humilde y despreciado hospicio; despues lo barren y lo asean, y à su imitacion los Angeles que de guardia asistian á nuestra Reyna y Señora. Mira y contempla como el Santo Esposo desdobla el fardo, y de la humilde ropa forma el Pesebre, que sirvió de lecho á el Parto de la Reyna Madre, una cama para su descanso, y habiendo hecho lumbre con los instrumentos que llevaba, se retira á un rincon del Portal, y llegada la media noche sintiendo nuestra gran Reyna y Señora se llegaba la hora de su dichoso Parto, hincada de rodillas, puestas las

manos en el pecho, los ojos levantados á el Cielo, elevadas las potencias y sentidos, toda divinizada, diò al Mundo á el Unigenito del Eterno Padre, y suyo, CHRISTO JESUS, DIOS, Y HOMBRE verdadero, á quien en brazos de San Miguel Arcangel adoró, y recibiendolo con profunda humildad y reverencia en sus Santísimos brazos, le adoran los Santos Angeles, como en Altar Sagrado, como â su verdadero Dios, Señor y Criador.

Contempla tambien el gozo del Señor S. Joseph, quando dispertando de aquel dulce sueño, en el que estaba mirando tan soberano Misterio, vió en brazos de la Aurora á el Divino Sol de Justicia, desterrando las sombras de la noche con su inacesible luz, alegrando al mundo con su venida, y aquella humilde cueva hecho un abreviado Cielo, y viendole tiritar de frio, y hacer pucheros á su Santísima Madre, le envuelve en aquellos humildes pañales, le abriga entre sus pechos, y le regala con su dulce nectar, y le pone entre la paja y el heno, donde le adoran los brutos como à su Hacedor y Señor.

Y con noticia que tuvieron los Pastores por un Angel, con júbilo y alegría vienen en busca de la luz, entran en la cueva, y dando el parabien á la Santísima Madre, reciben al Niño en sus brazos con singular regocijo y alegría, gozándose el tierno Infante de tener sus delicias con los hijos de los hombres. Este dia todo es gozo y alegría, de ver á Dios hecho Niño tierno en un establo, ceñidos los brazos, envuelto en mantillas, y á el Leon de Judá hecho Cordero humilde en una cueva.

Las nueve Ave Maria, como al fol. 5, y esta

ORACION.

O Purísima Madre del Verbo Eterno, que llegando á la humilde cueva de Belen á las nueve de la noche, buscando posada entre brutos hallaste aquel establo y pesebre de animales, despues de haberlo barrido y aseado, llegado el punto de la media noche, sentistes singulares movimientos del Niño Dios en tus entrañas, deseando salir al mundo el Divino Sol de Justicia para

desterrar las sombras de la culpa, y llenar el mundo de gozo y alegría, de tener ya el deseado Mesias en nuestra compañía, el deseado de todas las generaciones, y nuestro dulce Redentor: con la mayor reverencia que puedo y debo, adoro al Verbo Encarnado en compañía de todos los Santos, Angeles, y especialmente con el Coro de los Serafines, y en su compañía te doy infinitos plácemes y enhorabuenas por haber parido sin dolor alguno al Divino Jesus quedando entera tu Santisima virginidad, Vírgen antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto, y siempre Vírgen y Madre de Dios.

Y te suplico por aquel mar inmenso de gozo que tuviste viendo al Verbo Eterno hecho carne, y como Niño tierno alimentándole con tu dulce nectar en tus vírginales pechos, donde le viste adorado de todos sus Angeles, y humildes Pastores por verdadero Dios y Señor. Y tu, Señora, dandole el parabien de su venida al mundo para nuestro remedio, me alcances de su Magestad Santísima un corazon lleno de gozo y alegría para celebrar su santísimo Naci-

miento, y cantar con los Angeles, Gloria á Dios en las Alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Los tres Padre nuestro, &c. al Santo, y esta

ORACION

O Santísimo Esposo de María Santísima, que no hallando posada en la Ciudad de Belen, lleno de penas y desconsuelos, saliste á buscar entre los brutos la piedad que los hombres te negaron, y con altísima resignacion abrazaste aquel humilde Pesebre para Hospicio de la Emperatriz de los Cielos, donde tuviste el gozo grande de ver al Verbo Eterno hecho carne entre sus brazos, y donde le abrazastes como á verdadero Dios.

Yo te suplico por los gozos que tuvistes en esta noche, mejor diré dia clarísimo, en que salió el Sol Divino de Justicia para alumbrar á el mundo, y aquel Cielo abreviado del virginal vientre de tu Santísima Esposa, me alcances de este Divino Niño, adornes el establo de mi corazon con la pureza y limpie-

za de mi conciencia para celebrar su Santo Nacimiento. Amen.

Luego le ofrecerás la cueva de tu corazon, diciendo siete veces JESUS, JOSEPH, Y MARIA, yo os ofrezco &c.

Este dia será la cuna para el Divino Niño el ayuno y la Comunion, y rezarás el Santísimo Rosario de los quince Misterios para celebrar á la media noche el Nacimiento del Niño Dios; y el dia de Pasqua darás de comer á un pobre en memoria del Sr. S. Joseph, y á una pobre en memoria de la Virgen Santísima, y á un Niño en memoria del Niño Dios. Y todo el dia de Navidad estarás haciendo en el discurso del dia treinta y tres Actos de Amor de Dios; y rezarás nueve Salves en memoria de los nueve meses que estuvo el Niño en el Vientre de MARIA Santísima, y comulgaràs tambien el dia de Pasqua; y despues de la media noche dirás al Divino Infante Jesus, dandole las gracias de su venida al Mundo para remedio del linage humano, esta

ORACION.

O Príncipe Soberano, Dios inmenso, é inçomprehensible, como lengua

é instrumento de todas tus criaturas te doy gracias infinitas por tu venida al mundo con tu misma Divina Persona para sacarnos del cautiverio de la culpa, y librarnos de la tiranía del demonio, estableciendo la paz entre Dios y los hombres; yo te doy mil placemes y enhorabuenas por el amor con que veniste á abrirnos el camino de nuestra verdadera patria, y aquellas eternas puertas de la Gloria para gozar de la Divina Esencia; seas mil veces bien venido, dulcísimo Jesus mio, á buscar esta errante oveja para llevarme á los apriscos de las eternas moradas; seas mil veces bien venido para pagar aquella deuda infinita que debo, para dexarme libre, y salir de esta penosa cárcel del mundo para ir à alabarte entre los Coros de los Angeles y Santos; yo te suplico, me concedas en aguinaldo aquel fuego de amor que veniste á emprender á el mundo, para que abrasado mi corazon en tus dulcísimas llamas, cante mi alma eternamente tu Gloria con los Santos Angeles en tus eternas moradas. Amen.

ORACION DE SAN BUENAVENTURA.

ALma de MARIA, iluminame,
Cuerpo de MARIA, guardame,
Leche de MARIA, confortame,
O MARIA, Madre de Gracia, ruega por mi,
Entre tus Siervos recibeme,
Haz que siempre confie en tí,
De todos males defiendeme,
En la hora de mi muerte ayudame,
Seguro camino para tí preparame,
Para glorificarte con los escogidos
Por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

O Santísima Virgen MARIA, Madre de nuestro Salvador, y nuestra Madre de la Salud de las almas, sednos salud y ayuda, para que amparados con vuestro favor en la tierra, merezcamos conseguir la salud eterna en el Cielo por el mismo Jesu-Christo Señor nuestro. Amen.

Adviertase, que en los folios 9, 13, y 16 donde dice nueve Ave Marías como al fol. 7, debe ser al 5.